



Herrajes, el elemento invisible e indispensable para la funcionalidad del mueble

En el cuarto de baño todos los detalles suman. Por eso, componentes tan discretos como los herrajes y las manivelas resultan imprescindibles para el buen funcionamiento de esta estancia, donde la funcionalidad, pero también la estética, es imprescindible.

Indispensables, estéticos, delicados, elegantes, imprescindibles. Así podríamos definir a los herrajes, un accesorio invisible y que apenas llama la atención, pero que es fundamental para favorecer el buen uso del mobiliario, evitando el efecto rebote en la apertura, colaborando en una mejor accesibilidad interior y prolongando su durabilidad en el tiempo. Porque lo primero que hacemos cuando entramos al cuarto de baño a buscar algo es abrir el mueble y coger el tirador o la manivela para abrirlo. De ahí que, al necesitar un uso preciso, limpio y sin errores, debido a la cantidad de veces al día que abrimos y cerramos las puertas y los cajones de los armarios del baño, tanto los herrajes como demás elementos tienen que ser de calidad, resistentes y versátiles para ofrecernos la mejor experiencia posible. Y que todo sea de forma suave, silenciosa y amortiguada.

En líneas generales, el mobiliario de los espacios de baño se caracteriza por disponer de uno o más cajones, por combinar las cajoneras con una puerta abatible, por sustituir este sistema por puertas batientes o, simplemente, por añadir estantes descubiertos para guardar los productos de baño e higiene personal. Por todo ello, los herrajes contribuyen a que los muebles queden bien anclados y sujetos a la pared, evitando que se descompensen por el peso o que caigan sobre el pavimento. Otra de las ventajas que ofrecen es la de la extracción total del cajón para poder llegar bien a lo que tenemos guardado en él. Es el caso tanto de los armarios como de determinados modelos de mobiliario que, además de las cajoneras añaden una pequeña puerta: así, los herrajes aparecen en forma de bisagras que ayudan a que una de las partes se mantenga fija, mientras que la otra es móvil para poder ser abierta y cerrada de forma adecuada. Los tiradores se incluyen dentro de esta categoría. Aunque cada vez es más habitual contar con muebles que no incluyen tiradores, por eso del minimalismo y de que menos es más, en el mercado disponemos de un sinnúmero de variedades y tipos: en forma de pomo, de concha, alargados, esos modelos en los que solo es necesario tirar ligeramente de ellos para que se abra el cajón, vintage, modernos, minimalistas, rústicos...

Por ello, lo que se busca son elementos que dispongan de tres características fundamentales. La primera es su gran versatilidad. Los diseños modernos de herrajes cuentan con una gran variedad de formas y estilos, lo que nos permite encontrar el complemento ideal que se ajuste al diseño y la decoración del espacio de baño. Así como su durabilidad, que se consigue gracias a los impor-

tantes avances tecnológicos y de innovación en lo que a materiales se refiere, de ahí que los diseños actuales sean increíblemente duraderos. Sin olvidarnos de su estética. Los herrajes actuales combinan belleza y funcionalidad a partes iguales, lo que hace de ellos un elemento atractivo que mejora el entorno ornamental del cuarto de baño. Cabe señalar que tanto los herrajes como la tornillería auxiliar también se utilizan para sujetar y fijar otros elementos en el baño, como grifos, duchas, inodoros, lavabos, etc., y, por lo general, los más comunes están fabricados en acero inoxidable, cromo y latón o níquel cepillado.

Simples y elegantes

Lo mismo ocurre con los tiradores, manillas y manivelas. La elección de un buen producto puede cambiar totalmente la imagen de este espacio concebido para el disfrute y el relax. Por eso, elegir el elemento que más se ajuste a nuestras necesidades y requerimientos puede influir en el resultado final y en que dicho elemento nos proporcione ventajas que tienen que ver con la funcionalidad, la duración o la estética, entre otras muchas. Sobre todo, porque optar por un tipo de tirador u otro es mucho más importante de lo que podría parecer, ya que, en gran medida, constituye y da forma a la apariencia de un mueble o aparador.

Y si bien es cierto que en el cuarto de baño no solemos ubicar tantos muebles como en otras estancias de la casa, como, por ejemplo, la cocina, también disponemos de un sinnúmero de modelos, formas, tipos y materiales que se ajustarán a los gustos y necesidades de cada usuario. En cuanto a los tipos de tiradores debemos diferenciar dos grandes modelos. Por un lado, los tiradores ocultos, ideales para aquellos que busquen un acabado limpio. Por lo general, esta clase de productos se fabrican a medida, pues están integrados en los frentes de los muebles y forman parte de ellos, y los más comunes y extendidos son los tiradores de gola, los de uñero y los tiradores tipo *push*. Mientras que los tiradores vistos son los de siempre, los de 'toda la vida'. Suelen colocarse tanto en los frentes de puertas como de los cajones y, aunque existe una infinidad de tipos y modelos, los más comunes son los tiradores de pomo y los de asa.

Una pieza externa que se puede personalizar por completo y cuya función principal es la de permitirnos acceder al interior del mueble. Para ello, disponemos de varias opciones: están los tiradores de pomo redondo o cuadrado; los de concha, pudiendo elegir entre acabado de bronce envejecido o en acero para lograr un aspecto más vinta-

Los herrajes contribuyen a que los muebles queden bien anclados y sujetos a la pared, evitando que se descompensen por el peso o que caigan

ge; los de asa o los alargados. Estos los podemos encontrar en negro mate, en cromado e incluso los que van a juego con el mueble al revestirse del mismo color que él (lacado satinado verde o rojo, por ejemplo), lo cual, visualmente hablando, hace que nos cueste diferenciar entre el tirador y la parte delantera del mobiliario. Y como para gustos, los colores, otra opción que nos permite este tipo de productos y elementos es disponer de un tirador que tenga la misma tonalidad que las patas del mueble, lo cual dotará al conjunto de una apariencia estética, original y elegante. En cambio, hay quien prefiere optar por los que ocupan todo el ancho del cajón y dejan un saliente hacia afuera, con el fin de que los muebles y aparadores se abran con total facilidad, así como los que optan por los empotrados, que van incrustados en el frente, no sobresalen apenas fuera de él y cuentan con el orificio justo para abrir.

Como señalábamos antes haciendo referencia a los tiradores ocultos, no todos los consumidores buscan que el tirador quede visible, de ahí que los fabricantes ofrezcan soluciones que dejan la parte frontal libre. Para utilizar este tipo de tiradores basta con ejercer un suave toque sobre el cajón, gracias al sistema *push*, y su característica principal es que no se ve ningún elemento externo en el frente del mueble, ya que el tirador no sobresale del mueble, por lo que resulta más fácil de limpiar. Y, estéticamente, el conjunto del mueble queda mucho más vistoso y nítido. Respecto a los tiradores de tipo uñero, se caracterizan por incorporar en su borde superior una muesca para introducir los dedos, mientras que los de gola se presentan como un perfil de aluminio añadido en el propio mueble. Este modelo también logra no romper con la estética de todo el conjunto y, a su vez, favorece la 'impieza visual', estéticamente hablando.

En el cuarto de baño es común ver, sobre todo cuando no existen restricciones de espacio, armarios colgados en la pared, cuyo sistema de apertura suele ser por medio de un tirador longitudinal, mediante el mecanismo *push* o de un saliente que permita introducir la mano. Dentro de estas puertas destaca una pieza esencial que facilita su acceso e impide que se descuelgue. Estamos hablando de la bisagra y la más utilizada, generalmente, es la de cazoleta. No se ve desde el exterior y se compone de dos partes, una se atorilla a uno de los laterales del mueble y la otra va directamente en la puerta, por lo que cuando la bisagra está cerrada, el resorte se guarda dentro de la cazoleta, pudiendo tener diferentes grados de apertura. Este mecanismo se puede encontrar también en el mobiliario principal del baño, aquel que va debajo del lavabo, cuando se trata de puertas batientes o se combinan con las cajo-

neras. En el caso de que se opte por una abatible se empleará un amortiguador de gas, ayudando a levantar la tapa en el momento de abrir o a que esta descienda en el momento de cerrar.

Fiabilidad duradera

Volviendo al tema de los herrajes, ya sea para los muebles, las puertas o los armarios, estos invisibles elementos resultan esenciales para proporcionar funcionalidad, estabilidad y seguridad al mobiliario. Y atendiendo a la función para que se los destine, podemos diferenciar entre dispositivos de cierre y apertura (es decir, manijas, tiradores, pomos, cubetas, brazos de empuje), dispositivos para trabar (pasadores, cerrojos o cerraduras), y elementos de movimiento, como las bisagras o los rieles de cajones.

En el caso de los herrajes para puertas (bisagras, cerraduras, guías correderas, etc.), son fundamentales para el correcto funcionamiento, ya que cada uno de los elementos cumple una función específica, adaptándose tanto a los distintos tamaños de las puertas como al estilo que se le quiera dotar. A su vez, los herrajes destinados a los armarios ayudan a optimizar y organizar el espacio de almacenamiento. Sobre todo, porque facilitan la comodidad y una mayor accesibilidad a la hora de usar los armarios. Entre los tipos de herrajes para armarios más utilizados cabe destacar los sistemas de correderas, los organizadores de interiores, los sistemas de elevación o los cierres para puertas. Todos ellos esenciales para un buen y correcto funcionamiento del mueble.

Por último, los herrajes para muebles de baño, al igual que los modelos antes mencionados, también ayudan a garantizar la comodidad y funcionalidad del mobiliario de este espacio de la casa. En este caso concreto, los más usados y demandados son los sistemas de apertura y cierre para puertas y cajones, sistemas de extracción, bisagras y organizadores de interiores. Mientras que los herrajes para los muebles de cocina, con un papel protagonista y crucial en lo que respecta a la funcionalidad y durabilidad de los muebles, incluyen sistemas de apertura y cierre para puertas y cajones, accesorios para optimizar el espacio, barras para colgar utensilios, organizadores de interiores, y un sinnúmero de elementos más.

A la hora de elegir qué tipo de herrajes vamos a usar para el mobiliario, debemos tener en cuenta una serie de factores determinantes. Así, por ejemplo, lo primero que tenemos que ver es el tamaño y la forma de dichos elementos, ya que los herrajes tienen que ser proporcionales al peso y tamaño del mueble para que puedan encajar perfectamente sobre su superficie. De ahí que si son demasiado grandes o muy pequeños pueden

Los herrajes actuales combinan belleza y funcionalidad a partes iguales, lo que hace de ellos un elemento atractivo que mejora el entorno ornamental del espacio

resultar difíciles de utilizar. Otro factor a tener en cuenta es el material con el que está fabricado el herraje, ya que cada uno tiene una serie de características y propiedades que pueden afectar tanto a la durabilidad como al aspecto del dispositivo. Aparte de que debe buscarse un material que sea compatible con el material del mueble. Finalmente, hay que atender al estilo del mueble, de tal manera que los distintos herrajes refuercen el aspecto del mobiliario y complementen el estilo. Es decir, si el mueble tiene un diseño moderno, lo aconsejable es poner herrajes contemporáneos y actuales, mientras que si se opta por un mobiliario más retro o vintage, el tipo de herraje debería ser más tradicional.

Organización

También destacan aspectos como la iluminación, que se cuelga en el frente de la pieza como un accesorio más, sirviendo como complemento del propio tirador para aportar un aire moderno y futurista a la estancia. El usuario puede ver los leds en la apertura del cajón y comprobar, de un vistazo, todos los utensilios que están almacenados sin necesidad de encender la luz principal de la estancia. Porque si en el exterior buscamos que prime el orden, el interior del mobiliario no iba a ser menos. Gracias a la instalación de bandejas o separadores de complementos, el consumidor podrá agrupar los productos de aseo y belleza, ropa o demás elementos según considere. Los cajones se pueden abrir de forma total o parcial y, para que no se deslicen de forma atropellada, disponen de unas guías. Las más comunes y recurrentes son las guías telescópicas, que permiten la extracción total del contenedor para ver su interior con total comodidad y disponen de un seguro que impide que el elemento en cuestión se nos quede en la mano. Además, son capaces de soportar un peso mayor. Por otra parte, las invisibles, como su propio nombre indica, permanecen ocultas durante la apertura y el cierre. En cambio, las de ruedas son más económicas,



pero como aspecto negativo cabe mencionar que no pueden cargar con mucho peso y no es posible abrir el mecanismo con tanta libertad como en los modelos anteriores. Dentro de esta lista podemos añadir otro ejemplo más, las guías de bolas, que son idóneas para compartimentos más amplios, cuando se demanda una resistencia de peso mayor. En algunos casos, y dependiendo del tipo seleccionado, dispondrán de un sistema de amortiguación que impedirá que el cajón se cierre bruscamente, consiguiendo que su desplazamiento se lleve a cabo de forma suave hasta su cerrado final. Las guías que vienen con freno ayudan a que la acción de cerrar el cajón se haga lentamente, evitando golpes fuertes y bruscos que puedan dañarlo o desestabilizarlo. ■